

HUELLAS QUE DEJARÁ EN LA EDUCACIÓN ESTE TIEMPO DE CRISIS

una Mirada más Allá de lo Evidente y con Tintes de Esperanza

Carolina Santibáñez Monsalve
carolina.santibanezm@mayor.cl

RESUMEN

El escenario actual, a consecuencia de la crisis sanitaria mundial que nos aqueja desde hace más de un año, ha acarreado un sinfín de modificaciones extremas y desafiantes en el contexto educacional.

La enseñanza y el aprendizaje a distancia han requerido de habilidades y conocimientos nuevos de parte de docentes y familias, han cambiado la forma de hacer clases, de evaluar, de acompañar el aprendizaje de los hijos e hijas en casa y han vinculado estrechamente a la tecnología y los medios digitales con la educación, incluso llegando a depender de la misma.

Si bien esto tiene y tendrá un costo incalculable en aquellos profesionales que hemos debido sortear las dificultades actuales y en aquellas familias y estudiantes a quienes les ha tocado vivir la pandemia con educación a distancia, creo que mirando al futuro y a las generaciones que vendrán tras lo vivido, podría haber cambios positivos y profundos que favorezcan nuestro sistema educacional actual.

Palabras clave: Crisis sanitaria, educación a distancia, clases sincrónicas, docentes, estudiantes, aprendizaje

La crisis sanitaria actual nos ha puesto en una encrucijada que nos obliga a distinguir entre lo importante y lo urgente. Las nuevas exigencias y protocolos sanitarios, los espacios de trabajo en casa, la enseñanza a distancia, la urgente necesidad de autonomía y alfabetización digital de parte de toda la población y la escasa posibilidad de contar con grupos de apoyo presenciales ha exigido de nosotros una tremenda capacidad de adaptación, creatividad, tolerancia a la frustración y resolución de problemas.

Al hablar de educación el escenario es aún más complejo, con una población de niños, niñas y adolescentes

ávidos de nuevos aprendizajes y espacios de socialización y un grupo de docentes acostumbrados a una metodología cuya dependencia de la presencialidad era tremenda. Sin haberlo planificado antes, hemos caído en un escenario extremadamente exigente para nuestras capacidades cognitivas y habilidades blandas y nuestros estudiantes están insertos en el escenario más real y significativo de aplicación de sus aprendizajes que hayamos podido anticipar. Ha sido un tiempo de urgencia, de cuidado y temor, de pérdidas y renunciaciones, pero también de ganancias profundas para nuestras próximas generaciones y me gustaría aprovechar estas líneas para explayarme en esta mirada, un poco más esperanzadora de lo que nos va a dejar este tiempo de crisis sanitaria e incertidumbre mundial, en cuanto al sistema educativo se trata, propiciando una reflexión hacia nuestras tradicionales prácticas pedagógicas y las posibles transformaciones que nos va a dejar esta experiencia extrema. En los próximos párrafos buscaré responder de manera ambiciosa, y seguramente insuficiente, a la amplia pregunta: ¿Qué huellas dejará en la educación este tiempo de crisis?

Pero no me gustaría comenzar este análisis sin antes explicitar que evidentemente me habría gustado que el motivo de estos cambios profundos no hubiera sido la amenaza de la vida misma y que, por supuesto, todas las cuentas alegres que podría mencionar a continuación están miradas desde un punto de vista relacionado exclusivamente al ámbito educativo, sin desconocer que este mismo contexto ha tenido consecuencias devastadoras para muchísimas familias y ha significado pérdidas humanas irrecuperables. A pesar de la transformación del mundo a ritmos sin precedentes, la educación ha sido lenta en cambiar [...]. Uno de los principales obstáculos para cambiar los objetivos, estándares y currículos de la educación es la inercia histórica. Aunque se instale el consenso acerca de la importancia de las competencias que van más allá del conocimiento y de las habilidades básicas, es difícil insertar efectivamente nuevas materias y habilidades dentro de un sistema ya establecido y atestado de contenidos. La innovación se torna casi imposible bajo tales restricciones (Fadel & Maya Bialik, 2016).

Llevamos mucho tiempo insertos en un modelo educacional que se adapta y prepara a sus estudiantes para desarrollar aquellas habilidades que era indispensables varias décadas atrás y por eso nos es común escuchar que educamos a niños y niñas del futuro con técnicas y modelos del pasado. En general, la mayoría de los que trabajamos en educación somos conscientes de un diagnóstico que nos habla de una escuela que prepara poco para los desafíos reales del siglo XXI, que da escasa cabida al desarrollo de la flexibilidad y pensamiento crítico y que no ha sabido incorporar eficientemente el trabajo colaborativo, la sustentabilidad y el uso de TIC en las aulas, como si el mundo digital estuviese desvinculado de la formación educacional formal.

Por otra parte, las diferentes pruebas estandarizadas con las que comúnmente se sondea la calidad de los aprendizajes de nuestros estudiantes nos han enrostrado por décadas que nuestros alumnos y alumnas bien saben memorizar contenidos, repetir conceptos, explicar superficialmente algunos sucesos, pero poco pueden hacer con esa información a la hora de exigirles utilizarla en contextos nuevos, desafiantes, resolver

Con este escenario de alumnos y alumnas con poca autonomía y falta de pensamiento crítico y familias poco preparadas para acompañar en los aprendizajes es que hemos comenzado la travesía de la educación a distancia y los docentes hemos tenido que “soltar” las estrategias que nos eran conocidas hasta ahora. Entonces, ¿cómo este escenario podría volverse esperanzador? Pues bien, como lo dijo Albert Einstein aproximadamente un siglo atrás, **“la crisis es la mejor bendición que puede sucederles a las personas y los países, porque la crisis trae progresos. Es en la crisis donde nacen la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias”**.

Soñemos por un momento que nada ha cambiado, estamos muy lejos del escenario actual, por ejemplo, en marzo del 2019, no existe ningún virus expandiéndose a velocidades exageradas ni hay pandemia y los establecimientos educacionales siguen trabajando como siempre, de manera presencial todos los días de la semana. Ahora, con ese escenario en mente, respondamos las siguientes preguntas:

- 1** ¿Cuánto tiempo tomaría alfabetizar digitalmente a todos los docentes para favorecer el uso de TIC en las aulas?
- 2** ¿Cuánto tiempo les tomaría a los docentes seleccionar y aplicar eficientemente, diferentes herramientas y programas digitales para uso educativo?
- 3** ¿Cómo lograr que los estudiantes utilicen las herramientas digitales para su aprendizaje?
- 4** ¿Cuánto tiempo nos tomaría seleccionar y priorizar lo que debemos enseñar y lo que nuestros estudiantes deben aprender?
- 5** ¿Cómo incorporar de manera eficiente, estrategias para involucrar a las familias en el proceso de enseñanza aprendizaje?

Una vez respondidas estas preguntas, los invito a que volvamos a realizar el ejercicio, pero esta vez pensando en lo que ha sucedido en la actualidad. ¿Notan alguna diferencia? ¿Qué pasó?

Nuestro sistema educativo tradicional ha tenido un proceso extremadamente lento de transformación a lo largo del tiempo, y como ya lo anticipaba Fadel y Bialink (2016), se necesitaba valentía para innovar, y dejar el sistema tradicional tendría que suponer condiciones de incertidumbre. Pues bien, la incertidumbre llegó a nuestra puerta y con ella la innovación. Estos últimos meses ha experimentado un salto cuántico respecto de lo que originalmente estábamos acostumbrados. Docentes que antes no sabían utilizar un PC, hoy están haciendo clases por videoconferencias, reciben trabajos por correo y deben hacer informes y subir notas de manera digital. Otros, que tenían alguna familiaridad con herramientas digitales, han tenido que perfeccionar sus conocimientos para poder ponerlos al servicio de su comunidad. Por otra parte, la

necesidad de motivar a los estudiantes en su aprendizaje ha exigido un derroche de creatividad y diversificación de estrategias, logrando incorporar nuevas plataformas y recursos al quehacer educativo. El mundo de las TIC ha ingresado como una avalancha, como si todo este tiempo hubiese estado esperando afuera de la sala, mientras tomaba impulso para entrar a la carrera, esperando su oportunidad.

Y en las casas ha sucedido algo similar. Conocemos casos de estudiantes que deben incluso caminar grandes distancias para encontrar conectividad y otros que deben compartir el único dispositivo con conexión a internet de la casa. Y es que, aunque ha sido un cambio duro y complejo en algunos casos, estas herramientas entraron para quedarse y han transformado todo a su paso.

Pero no solo en el uso de tecnologías hemos visto transformaciones profundas. Hoy, el tiempo de una clase es mucho más reducido, los estudiantes deben hacer gran parte del trabajo de manera autónoma y no podemos quedarnos estancados en los conceptos memorísticos que bien pueden los estudiantes leer en cualquier página web. Así, la aplicación y la reflexión se han vuelto parte evidente del proceso de aprendizaje. Hoy más que nunca se han puesto en la palestra algunas estrategias más eficientes y desafiantes de aprendizaje activo, como es el aula invertida, el aprendizaje basado en proyectos, la enseñanza por medio de la indagación, entre otros.

En ese sentido, existe una amplia evidencia de que la aplicación de lo aprendido y el estudio autónomo favorecen ampliamente el aprendizaje. Por ejemplo, el año 2010 se realizó un estudio con estudiantes universitarios, consistente en registrar la actividad electrodérmica a lo largo del día, con un revolucionario sensor de muñeca. Esta actividad podría indicar las alteraciones en la excitación simpática asociada con emoción, cognición y atención. Los resultados que pueden observarse en la Figura 2 nos muestran cómo las clases expositivas generan una actividad eléctrica similar a la de ver televisión, sin embargo, las instancias de laboratorio, estudio, examen y sueño muestran índices elevados de electroactividad y, por consiguiente, se deduce que están combinándose procesos cognitivos, atencionales y emocionales que provocarán aprendizajes profundos y significativos.

En cuanto a los espacios sincrónicos, a veces escasos y complejos, se han transformado en momentos preciados para la reflexión y la vinculación con los alumnos, ya no tenemos todo el tiempo necesario para acompañar de manera directa el trabajo práctico de los estudiantes y los tiempos de encuentro deben utilizarse de manera muy pensada para lograr aprendizajes efectivos. Todas las actividades previamente planificadas para trabajar cada uno de los objetivos del año han tenido que replantearse de manera creativa y rápida. Así, al menos, lo han manifestado los cientos de docentes a los que he podido apoyar en instancias de capacitaciones y charlas en este tiempo y también algunos que han dejado su testimonio en el documento recientemente publicado de la Universidad Alberto Hurtado, titulado “Escuelas innovando en tiempo de pandemia”. Un compendio maravilloso y alentador, donde podemos encontrarnos con relatos

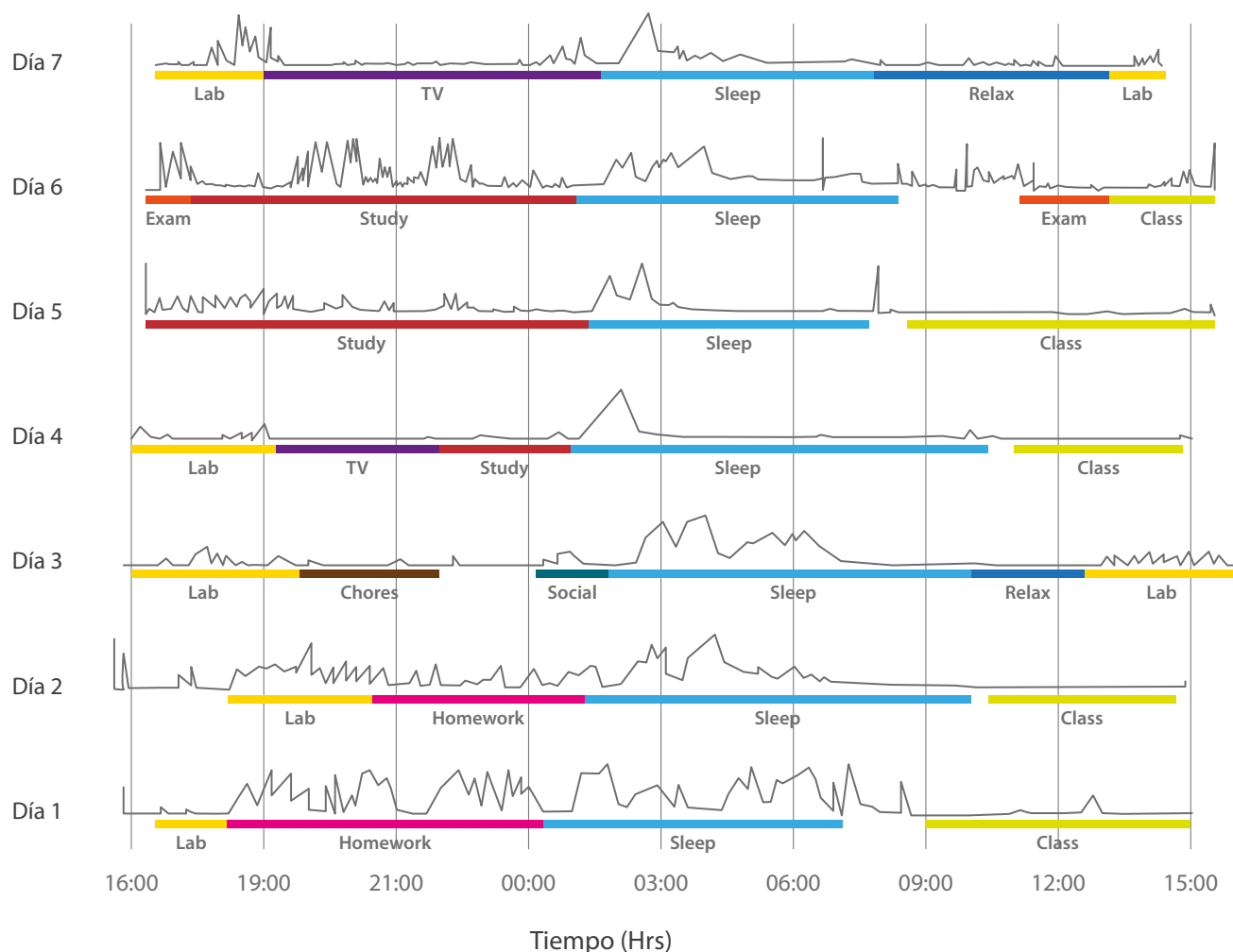


Figura 2: "Actividad electro dérmica en estudiantes universitarios" (Poh, 2010)

directos de diferentes trabajadores de la educación, como, por ejemplo, el de profesoras y educadoras del Colegio Polivalente San Alberto Estación Central que mencionan que:

Enseñar en este contexto se ha vuelto un tremendo reto. Es por esto que cobra mayor importancia esforzarse aún más, ser creativos, utilizar los recursos que tenemos en casa, reutilizar hasta la caja del cereal para crear materiales y poder transmitir a las familias de nuestros estudiantes que estamos aquí, que estamos preocupados por ellos, que mantenemos las mismas ganas de trabajar de siempre (Universidad Alberto Hurtado, 2021).

Estos tipos de experiencias nos dan cuenta de profesionales de la educación que se han visto exigidos a buscar con mayor fuerza la relación de los objetivos curriculares con la vida de sus estudiantes para darles sentido, buscan incorporar elementos que los conecten y motiven, tienen que hacer que apliquen lo

aprendido con lo que tengan a mano e incluso han favorecido la reutilización y sustentabilidad, debiendo adaptar los trabajos y creaciones a los materiales disponibles en casa, y la creatividad y pensamiento flexible han ganado un espacio nunca antes visto.

¿Y acaso no hacíamos esto antes? No es que estos elementos no hayan estado en nuestras clases tradicionales, pero antes, nuestros estudiantes estaban sentados en nuestra sala, lo hiciéramos o no. Hoy sabemos, en cambio, que de nuestra capacidad de convocatoria, de nuestra posibilidad de hacer aprendizajes significativos, novedosos y motivadores depende la asistencia de ese alumno o alumna en particular. Tenemos la posibilidad de figurar en el listado de indispensables y con eso, que ese alumno o alumna que puede tener todo en contra para conectarse sienta la soñada motivación intrínseca por aprender que tantas veces buscamos en nuestros estudiantes.

Como ya lo decíamos, el acompañamiento al aprendizaje también se ha vuelto diferente y puede ser uno de los puntos más complejos en los que tenemos que trabajar a distancia. En aula presencial teníamos la posibilidad de mirar los progresos de nuestros estudiantes en tiempo real, clase a clase, cada vez que se enfrentaban a una pregunta, ejercicio, trabajo grupal, reflexión, debate o producción. Podíamos retroalimentar, recoger información y tomar las decisiones pertinentes en el momento exacto, aunque muchas veces en la realidad lo pasáramos por alto y desaprovechábamos la instancia. En este nuevo escenario, esa evaluación formativa se ha transformado en esfuerzos concretos y tangibles por disolver las pantallas y lograr observar lo que nuestros alumnos hacen en sus casas. Ya no nos centramos en si están conversando o su postura no es la más adecuada. Hemos aprendido a focalizarnos en el objetivo más prioritario de cada clase. Sin necesidad de haberlo aprendido en alguna capacitación formal, hemos logrado simplificar lo que exigimos y perfeccionar lo que entregamos. Nuestras instrucciones tienen que ser más claras y precisas, porque ya no estaremos acompañando el trabajo autónomo para atender las dudas de proceso, nuestra instrucción debe estar más íntimamente relacionada al objetivo y al instrumento de aprendizaje y/o evaluación que confeccionemos y todo debe estar centrado a lo más importante del aprendizaje ya que carecemos de herramientas o tiempo para poder evaluar lo prescindible. En otras palabras, los docentes hemos perfeccionado en tiempo récord nuestras estrategias para priorizar lo que enseñamos y evaluar lo más relevante. Se nos ha exigido distinguir lo importante de lo urgente.

Si hay algo seguro es que la educación ha tenido que vivir una revolución absoluta, pero sería egocéntrico pensar que esto solo ocurre en nuestro entorno y es algo que nos atañe únicamente en el quehacer educativo. Me atrevería a decir, incluso, que cada casa y habitante del mundo se ha visto afectado, de una u otra forma, por la crisis sanitaria provocada por el Sars CoV-2. Trabajadores de diferente índole, padres, madres, abuelos, abuelas, primos, primas, tíos, tías, amigos y amigas también han tenido que vivir periodos de aislamiento, las redes de apoyo han cambiado y han surgido exigencias nuevas de todo tipo, demostrando la enorme flexibilidad que tenemos cuando la vida depende de ello.

Por lo mismo, en la casa de cada estudiante también hay un mundo nuevo y aquellos padres y madres que, ya decía, se han sentido muchas veces poco preparados para el acompañamiento escolar de sus hijos e hijas, se han visto exigidos y desafiados por el nuevo contexto virtual. En este sentido, no todo han sido buenas noticias. Tenemos niños y niñas que prácticamente han perdido el año escolar y familias frustradas detrás, pero estoy convencida de que no todo son malas noticias. Esta nueva realidad ha llevado el aula a las casas y ha convertido a las familias en testigos cada vez más involucrados y participativos del proceso. Tal como lo mencionan en el Colegio Altazor de Concón, “igualmente importante es mantener un trabajo colaborativo con la familia de manera sistemática y, sobre todo, cercana, generando interacciones horizontales, genuinas y empáticas, humanizando nuestra escuela en pos del cambio que necesita nuestra sociedad” (Universidad Alberto Hurtado, 2021). Hemos ganado en dos frentes, pudiendo involucrar más que nunca a las familias en el proceso de enseñanza y aprendizaje de sus pupilos y, al mismo tiempo, las familias han valorado cada vez más el trabajo de los docentes y la labor de los centros educativos.

Hoy nuestra profesión se ha revestido de orgullo y valor, a pesar del tremendo costo que hemos tenido que pagar por ello. Todos estamos llamados a ser parte de esta revolución y, querámoslo o no, somos actores de un evento histórico de alcances insospechados, pero que estoy segura ha venido a revolucionar nuestro sistema completo y nuestra educación en particular, pudiendo ser este el punto de inflexión entre una mirada arraigada a las tradiciones y una renovada visión con foco en las nuevas necesidades.

La crisis sanitaria que comenzó a fines del 2019 ha generado cambios que de otra manera nos habría tomado décadas poder implementar con éxito. Ha tenido altos costos asociados, pero dejará huellas que pueden cambiar el curso de lo que estábamos haciendo hasta ahora, propiciando que hasta las rutinas y procedimientos más evidentes dentro de las aulas, sean cuestionados y revaluados, haciendo incluso que algunos sean imposibles de mantener.

Estoy muy convencida de que volveremos al aula, a los libros de texto, a los cuadernos y lápices, a la libreta de notas y uniformes, pero también estoy segura de que quienes estaremos en ese lugar ya no seremos los mismos, los docentes ya no tendrán la misma perspectiva de educación ni manejarán las mismas herramientas; nuestros estudiantes serán otros también, más exigentes de significatividad y deseosos de cosas nuevas, más autónomos y críticos, y las familias detrás estarán más informadas y comprometidas con la educación de sus niños y niñas. Creo que la huella que nos va a dejar esta terrible catástrofe sanitaria, al menos en el ámbito educativo, será positiva y profunda.

BIBLIOGRAFÍA

- Fadel, C., & Maya Bialik, B. T. (2016). Educación en cuatro dimensiones . Santiago: Centro de Innovación en Educación de Fundación Chile.
- González, E. (2003). Desarrollo de habilidades del pensamiento en el aula. Desarrollo de habilidades del pensamiento en el aula. México.
- Poh, M.-Z. (2010). A Wearable Sensor for Unobtrusive, Long-Term Assessment of Electrodermal Activity. IEEE TRANSACTIONS ON BIOMEDICAL ENGINEERING, 1243-1252.
- Pontificia Universidad Católica de Chile. (2006). Familia y proceso de aprendizaje . Valdivia: Gobierno de Chile.
- Universidad Alberto Hurtado. (2021). Escuelas innovando en tiempos de pandemia. Santiago: Universidad Alberto Hurtado



Facultad de Humanidades
**PEDAGOGÍA EN
EDUCACION PARVULARIA**

UMAYOR.CL - 600 328 1000



5 años
Universidad
acreditada

UNIVERSIDAD MAYOR ACREDITADA NIVEL AVANZADO
Gestión Institucional - Docencia de Pregrado -
Vinculación con el Medio - Investigación
Por 5 años, hasta octubre de 2026



Gratuidad
UNIVERSIDAD ADSCRITA